

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

LEJ LEJÁ

9 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Nueve preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Lej Lejá: la relación del hombre con D-os»: un hombre que
demostraba la existencia del Creador y al que el texto declara por
fin creyente, una fe que precedió a la creación, un Adam reducido
tras la falta. Hasta esta definición de la bondad: crecer lo bastante
para que el otro se encuentre en mí.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Lej Lejá

-
- | | |
|-----------|--|
| 01 | Dos mil años para un creyente |
| <hr/> | |
| 02 | La fe, morada de la verdad |
| <hr/> | |
| 03 | Adam, de un extremo al otro del mundo |
| <hr/> | |
| 04 | Por qué la serpiente habla a la mujer |
| <hr/> | |
| 05 | No se siembra en el aire |
| <hr/> | |
| 06 | Por qué la historia judía comienza en el exilio |
| <hr/> | |
| 07 | Escudo de Avraham |
| <hr/> | |
| 08 | «Para mí fue creado el mundo» |
| <hr/> | |
| 09 | Prestar a D-os |
| <hr/> | |

Dos mil años para un creyente



PRESENTACIÓN

Avram se inquieta: ¿de qué sirve una tierra si no tiene hijos? D-os lo hace salir y le muestra las estrellas. Entonces el texto dice: creyó en el Eterno, y Él se lo contó como tshedaká.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede el texto decir de Avram que creyó, cuando pasa la vida demostrando a los incrédulos que hay un Creador?

LA RESPUESTA

«Creyó en el Eterno, y Él se lo contó como tshedaká» (Bereshit 15:6); «Hallaste su corazón fiel delante de Ti» (Nejemá 9:8).

Hicieron falta dos mil años desde la creación para que por fin surgiera un creyente. Hasta entonces, Avram establecía por A más B, ante los descreídos de su tiempo, que el mundo responde a una voluntad creadora y que no es obra ni del azar ni de la naturaleza. Lo escuchaban sin seguirlo: un hombre sin hijos, se decían, no llegaría lejos. Es en el momento en que se interroga sobre su descendencia cuando el texto lo declara creyente.

Porque si se accede a la fe a partir de la verdad demostrada, ya no es fe: es una conclusión lógica. Hay hombres que llegan a convicciones científicas o filosóficas sólidas, y siguen habitados por la duda. La fe pertenece al sentimiento propio del ser: si hay algo de lo que no dudo, es de que existo, no porque lo comprenda, sino porque tengo hambre, porque sufro, porque amo. Por eso se dice de Avram: hallaste su corazón fiel.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es su corazón el que es fiel, no su lógica, no su búsqueda de la verdad.

LECCIÓN PARA LA MESA

Creemos con gusto lo que hemos demostrado. ¿En quién o en qué hemos confiado este año sin prueba? ¿Y qué es lo que, en nuestra vida, nos da la certeza de existir?

La fe, morada de la verdad



PRESENTACIÓN

En la oración de la noche se asocian *emet veemuná*, la verdad y la fe. Uno estaría tentado de concluir que la búsqueda de la verdad conduce a la fe. El Rav invierte el orden.

LA PREGUNTA

¿La verdad lleva a la fe, o la fe es la condición de la verdad, y qué quiere decir que la fe precedió a la creación?

LA RESPUESTA

«Emet veemuná»: verdad y fe (oración de la noche).

La fe es la morada de la verdad. Sin fe, ¿cómo accedería yo a la verdad? Y aun si la descubriera, no la practicaría en cuanto contradijera mis intereses, mi sentimiento o mi deseo. La verdad necesita un lugar donde sostenerse.

Nuestros sabios enseñan, por otra parte, que D-os confió en Su creación. Temió que las leyes de la naturaleza se pusieran a funcionar de manera incontrolada, se preguntó si había que crear este mundo, y lo creó porque le dio crédito. La fe precedió, pues, a la creación. Y la carta de esta creación era la Torá: D-os trazó el mundo según sus datos, y confió en él para que se mantuviera conforme a esa arquitectura, para que no se desajustara.

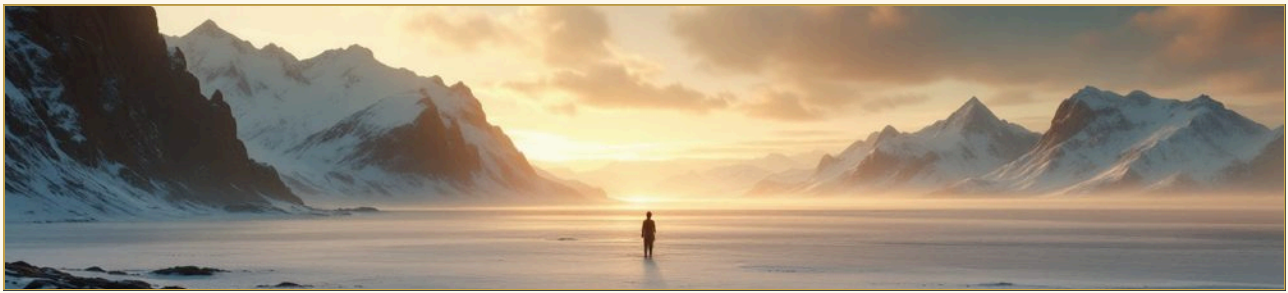
CONCLUSIÓN DEL RAV

Ninguna verdad puede sostenerse sin la fe, puesto que la fe es la morada de la verdad.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos conocemos verdades que no practicamos, porque nos molestan. ¿Cuál? ¿Y a quién, en nuestra familia, damos «crédito», como D-os a Su creación?

Adam, de un extremo al otro del mundo



PRESENTACIÓN

Lo que podía desajustar la creación era el hombre: el ser que contiene en sí todos los datos de la naturaleza. Nuestros sabios dicen que Adam se extendía de un extremo al otro del mundo.

LA PREGUNTA

¿Por qué podía el hombre desajustar toda la creación, y qué pierde cuando es «reducido»?

LA RESPUESTA

«Sobre esa semejanza de trono, una semejanza como el aspecto de un hombre» (Yejezkel 1:26).

El hombre fue creado a imagen de D-os, y es lo que confirma la visión de Yejezkel: sobre el trono celestial está sentada la semejanza de un hombre. Esta semejanza abarcaba el conjunto del fenómeno de la creación. Desde entonces, si el hombre no se reconocía en su Creador, iba a desajustar la creación, y eso es lo que sucedió: el primer Adam pecó.

Este primer Adam tenía una dimensión universal: era verdaderamente el proyecto divino de la creación. Después de la falta fue reducido a cien codos, y ya no encontraba sus referencias. Su fuerza de percepción se apagó, su mundo se restringió, se volvió limitado. Y la fe, al mismo tiempo, quedó mellada.

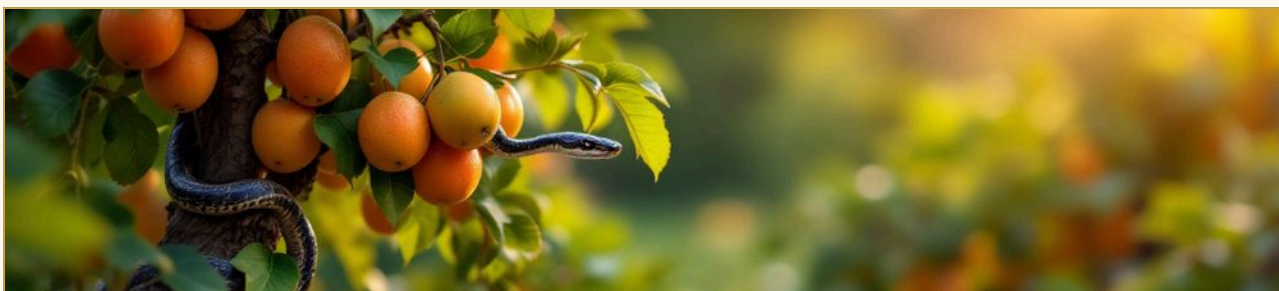
CONCLUSIÓN DEL RAV

Si el hombre no se reconocía en su creador, iba efectivamente a desajustar la creación.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces nos sentimos «reducidos», sin encontrar ya nuestras referencias. ¿Qué es lo que, en casa, encoge nuestro mundo: el cansancio, las pantallas, la costumbre? ¿Y qué lo ensancha?

Por qué la serpiente habla a la mujer



PRESENTACIÓN

En el relato del jardín, la serpiente se dirige primero a la mujer, y es ella quien convencerá al hombre. El Rav se apoya en una observación del Zóhar para explicar esta elección.

LA PREGUNTA

¿Por qué la serpiente ataca primero a la mujer, y qué vínculo hay entre la mujer y la fe?

LA RESPUESTA

El Zóhar: la verdad se dice en masculino, la fe en femenino.

El Zóhar observa que la verdad, *emet*, se plantea en masculino, mientras que la fe, *emuná*, está en femenino. ¿Por qué? Porque la mujer es la que acepta acoger, fecundar, dar vida, con cierta confianza, cierta fe en el porvenir. Si alimentara temores sobre el futuro del hijo, en el plano físico como en el moral, ¿por qué correría ese riesgo?

Por eso la serpiente, que es el fermento del deseo, la ataca primero a ella: vence la resistencia de quien encarna la fidelidad, la fe. Y es ella quien va a convencer a su marido. Después de la falta, el hombre que abarcaba el universo entero se encuentra reducido.

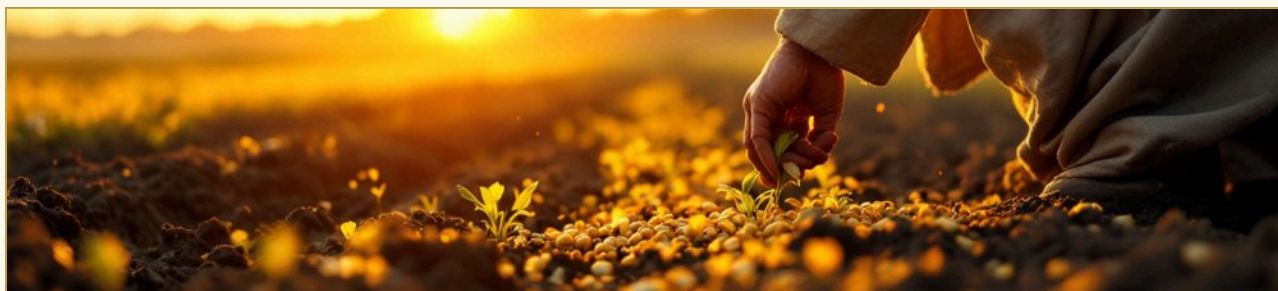
CONCLUSIÓN DEL RAV

Es ella la que acepta acoger, fecundar, dar vida, con cierta confianza en el porvenir, cierta fe en el porvenir.

LECCIÓN PARA LA MESA

Traer un hijo al mundo, criarlo, es dar crédito al porvenir. ¿Qué confianza depositaron en nosotros nuestros padres? ¿Y qué temor nos impide a veces hacer lo mismo?

No se siembra en el aire



PRESENTACIÓN

Al comienzo de la historia de Avram todavía no se habla de Torá: se habla de descendencia, de semilla, y de tierra. El Rav explica por qué esta fe restaurada necesita un suelo.

LA PREGUNTA

¿Por qué la fe de Avram necesita una tierra, y qué quiere decir que «recuperó al hombre después de dos mil años»?

LA RESPUESTA

«El hombre más grande entre los gigantes» (Yehoshúa 14:15), que nuestros sabios aplican a Avraham.

La fe mellada se redescubre por Avram, y él la transmite a sus descendientes. Por este camino, el diálogo entre el Creador y la criatura vuelve a ser posible; y cuando el diálogo se restablece, hay posibilidad de desarrollo. Pero el mundo es el lugar donde se realiza el hombre: sin él, no hay plenitud. Por eso se habla de zera, de siembra, pero de siembra en la tierra. Hace falta a toda costa una tierra para desarrollar la identidad de Avram.

Avram es llamado el más grande de los hombres porque recuperó al hombre después de dos mil años: restauró la imagen del hombre. Cuando uno se refiere a Avram, ya no necesita declarar que D-os es el rey del mundo: la realeza pasa por la del hombre. En el lenguaje que innovó con su Creador, el hombre se convirtió en Su portavoz, y D-os encontró un refugio en la tierra.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Recuperó al hombre después de dos mil años; restauró la imagen del hombre.

LECCIÓN PARA LA MESA

Una semilla necesita tierra, una fe necesita un lugar de vida. ¿Cuál es el «suelo» donde mejor crece nuestra fe: la casa, la sinagoga, el estudio, la mesa de Shabat? ¿Y cuál descuidamos?

Por qué la historia judía comienza en el exilio



PRESENTACIÓN

En el Sinaí, un pueblo entero oyó la palabra de D-os. Y sin embargo, ante el becerro de oro, dijo: «estos son tus dioses, Israel». El Rav parte de ahí para definir la idolatría, y el exilio.

LA PREGUNTA

¿Qué es la idolatría, si un pueblo que oyó a D-os puede caer en ella, y por qué el exilio es constructivo?

LA RESPUESTA

«Estos son tus dioses, Israel» (Shemot 32:4).

La idolatría es la fragmentación de todos los elementos creados por D-os: no lograr relacionarlos, unirlos en una sola fuerza, y hacerlos actuar en la propia vida. Hoy pensamos esto, mañana aquello. El Rav no hace de ello un proceso: un niño que acaba de nacer todavía no ha hecho la experiencia de la vida, no se ha forjado en las pruebas.

Por eso el exilio del hombre no es negativo: es constructivo. La historia del pueblo judío comienza con un exilio, porque le estaba prohibido replegarse sobre sí mismo, quedarse confinado en sus fronteras, sin diálogo con el mundo exterior. Nacimos en el exilio; el jardín del Edén ya no es el punto de partida, se convierte en una meta. Aspiramos a la tierra, a Yerushaláyim, al santuario, y aunque el proyecto no se cumpliera, seguimos animados por la fe. Es la fe entera: mantenerse cuando todo, afuera, clama la pregunta.

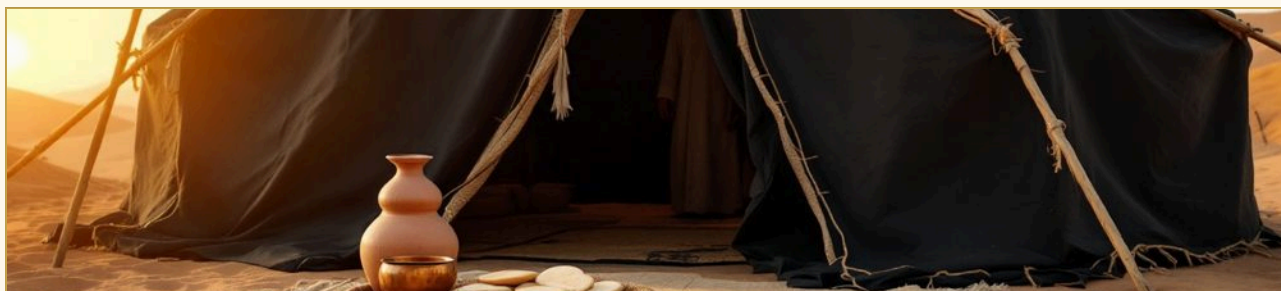
CONCLUSIÓN DEL RAV

Este exilio del hombre no es negativo; este exilio del hombre es constructivo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestros «exilios» —una mudanza, una escuela, un trabajo lejos de los nuestros—, ¿solo nos alejaron, o también nos construyeron? Que cada uno diga lo que aprendió lejos de su casa.

Escudo de Avraham



PRESENTACIÓN

D-os concluye una alianza con Avram porque compartía con Él su fe, su fe en el jésed, la bondad. Pero el Rav sabe también que la bondad, mal practicada, puede herir.

LA PREGUNTA

¿Por qué la bendición se cierra solo sobre Avraham, y cómo hacer el bien sin humillar a quien lo recibe?

LA RESPUESTA

«Bendito eres Tú, Eterno, escudo de Avraham» (primera bendición de la Amidá).

Entre todos los patriarcas, la bendición se cierra solo sobre Avraham: él es el portador del jésed. D-os hace decir de Sí mismo que se lo conoce por Sus actos: inútil filosofar sobre Su existencia, interrogaos sobre Sus atributos, y cada uno de ellos tiene como fuente la bondad. Pero el jésed mal practicado suscita la envidia, el desprecio, a veces el odio; la gente no quiere deberle nada a nadie. Nuestros sabios enseñan que el pobre hace al rico más favor que el rico al pobre; aun así, entre un donante y un receptor siempre existe el riesgo de los celos y de la vergüenza de depender.

De ahí otra definición de la bondad: busco cada día acceder a un nivel más elevado, y cuando crezco, ya no sirvo solo a mi persona; muchos se benefician de lo que llego a ser. He integrado a los demás en mí. Ya no hay yo y el otro: está el otro que se encuentra en mí. Es el principio de la unidad, el de D-os, que creó Su mundo y que es uno: el mundo entero se encuentra en Él.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No hay yo y el otro; está el otro que se encuentra en mí, que se reconoce en mí.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestra ayuda, ¿deja a los demás en deuda, o los hace crecer con nosotros? Que cada uno piense en una persona que lo hizo crecer simplemente creciendo ella misma.

«Para mí fue creado el mundo»



PRESENTACIÓN

Nuestros sabios enseñan que cada uno debe decir: para mí fue creado el mundo. El Rav explica que no es una palabra de orgullo, sino una palabra de unidad.

LA PREGUNTA

¿Qué significa «el mundo fue creado para mí», y en qué enseña el exilio la unidad?

LA RESPUESTA

Nuestros sabios: «cada uno debe decir: para mí fue creado el mundo».

Se trata de no dispersarse, y tampoco de decir: yo soy, y el otro solo existe con relación a mí. «Para mí fue creado el mundo» quiere decir que el universo entero se encuentra en mí; puedo pues orientarlo hacia la idolatría o hacia el reconocimiento de D-os. Los atributos de lo divino están repartidos entre los hombres —la justicia en uno, la misericordia en otro, la verdad en un tercero—, pero cada hombre, por su atributo, representa el conjunto de la creación.

Se perfiló una noción idólatra que considera a la humanidad como una multiplicidad de individuos separados, que se complementan por simple aporte mutuo. No es así como hay que ver el mundo. El exilio sirve para combatir esta separación de las corrientes, de las culturas y de las fuerzas, y para hacerlas converger. Los reinos que expondrán al pueblo judío al exilio —Egipto es su matriz— contribuyen a formar al pueblo que debe enseñar al universo la unidad de D-os, la unidad del universo y la unidad de las naciones.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Cada hombre, por su atributo, representa el conjunto de la creación.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué atributo —justicia, bondad, verdad, paciencia— reconoce cada uno en su vecino de mesa? Que cada uno se lo diga, y diga también el que quisiera desarrollar en sí mismo.

Prestar a D-os



PRESENTACIÓN

«Se lo contó como tsedaká»: Rashi entiende que se cuenta como mérito de Avram. El Rav propone entender también la tsedaká en sentido propio —hacer que otro se beneficie—, y lo ilumina con un versículo de los Proverbios.

LA PREGUNTA

¿Cómo se puede «prestar a D-os», y quién es el pobre del que habla el versículo?

LA RESPUESTA

«El que se apiada del pobre presta al Eterno» (Mishlé 19:17); «han desaparecido los fieles» (Tehilim 12:2).

Para hacer que otro se beneficie, hay que desarrollar primero los propios atributos, llegar uno mismo a llevar en sí esa semejanza con los atributos de D-os, ya que D-os solo se manifiesta por ellos. El versículo de los Proverbios dice que quien gratifica al pobre presta al Eterno, y que el Eterno se compromete a devolverle mucho más.

Pero ¿quién está reducido a la condición de pobre? El Rav da una lectura inesperada: es el Creador del mundo, al que se encerró en un lugar, en un templo, cuando es el Creador de todo el universo. ¿Cómo restringirlo a algunos rincones de este mundo? Y nuestros sabios afirman que, con la destrucción del Templo, desaparecieron los hombres de fe, porque la fe había sido herida en ese diálogo permanente del hombre con D-os.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El que está reducido a la condición de pobre es el creador del mundo, al que se encerró en un lugar.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Encerramos a D-os en ciertos lugares y ciertos momentos: la sinagoga, las fiestas? ¿Dónde podríamos «hacerle lugar» esta semana, fuera de esos lugares?